

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE,

POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DEL PAÍS.

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

EL POPULAR no se publica los días festivos.

La Redacción y Administración, calle del Prado, número 15, piso bajo derecha.

No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas.

La mano de periódicos, 3 reales 50 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En toda España, 4 reales al mes y 12 al trimestre. Por correspondencia, 14. En el extranjero, 50 rs. En Portugal, 30.—En Ultramar, 60.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. línea.—Anuncios á real línea, á los suscritores mitad de precio.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Taubout, 55.

LOS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCÍA.

ADVERTENCIAS.

Se mandan encuadernados, francos de porte y certificados, á los suscritores que remitan cinco reales, los cinco tomos de las preciosísimas novelas tituladas:

«A 12.000 piés de altura.»

«Solo.»

«La leyenda de los reyes.»

Está encuadernado y se manda á los suscritores el segundo tomo «La leyenda de los reyes.» Su coste, certificado y franco de porte un real y cincuenta céntimos. Los seis tomos 6 rs. y cincuenta céntimos.

AL REY PI.

Cuando el rey Pi era un simple mortal que se arrastraba por el fango de la oposición sin conocer más que de oídas ese olimpo misterioso, centro de todos los placeres de la vida oficial que se llama presupuesto, nos decía en ese tono siempre linfático, siempre impasible, que forman las condiciones de su carácter de que la República era el orden.

Bobos de primer orden, creyeron en esta fórmula sacramental y buena mente pensaron que la República era una especie de isla de Jauja, en donde encontraríamos jamones prendidos de los árboles del Prado, y en donde toda España se trasformaría en un Arcadia más feliz, más brillante, más poética que aquella que nos transmitieron los poetas del Eurótas.

Pero llegó al fin la hora de la República, desaparecieron aquellos zoófitos que tan adheridos estaban al Erario público y que en la fraseología histórica moderna fueron conocidos con el nombre de radicales, y los nuevos regeneradores, los que venían predicando la fórmula sagrada del derecho de los pueblos, la luz del progreso, el dominio discrecional del país sobre los estravíos y males seculares, entraron de rondón en esos siete paraísos que se llaman ministerios, y principiaron á demostrar que la República era el orden, pero el orden puesto boca abajo.

Cinco meses llevamos de esta envidiable situación, y bien se puede decir que es tal la plenitud de derechos, tal la plétora de libertad, tal la excelencia de las garantías individuales que el mismo señor Pi, el republicano de ayer y el dictador de hoy se encuentra tan holgado en medio de su poder, en atención á que nadie le obedece, que sólo piensa dormir en medio del embraguez empuje de las pasiones políticas.

¿Qué dictador es éste que no puede ni aun disponer de su propia voluntad? En Andalucía desprecian sus mandatos. Salvochea en Cádiz, Carvajal en Málaga y Mingorance en Sevilla, son y han sido tres apóstoles rebeldes que se han reído y se ríen de la grave seriedad del dictador. Los pueblos sueltan una homérica carcajada ante las medidas del Poder Ejecutivo.

Allí la soldadesca desenfundada asesina jefes; allí los francos y los internacionalistas incendian los campos; en otra parte se ataca la propiedad individual; en tal ó cual punto arden los edificios; en tal ó cual templo se baila el can-can en medio de inmundas orgías; de modo, que si este es el orden del Sr. Pi, si esta son las delicias que nos canta a la lira de Castelar, y si esto había de traer nos la habilidad parlamentaria de Figueras, bien pudieran dichos señores

haber estado en sus casas mejor que haberse metido á gobernar la ajena.

¡Ah, Sr. Pi, Sr. Pi! Usted que allá en sus mocedades fué el trovador que cantó la España antigua, que describió sus grandezas artísticas, que registró sus gloriosos monumentos para presentarla bajo el colorido de la poesía á los ojos del lector; usted, en fin, que como el barón de los antiguos tiempos feudales, subió á los muros de los castillos feudales, interpretó el símbolo religioso por medio del arte gótico-bizantino; encorbió su cuerpo como acostumbaban los benedictinos sobre la losa sepulcral de algún héroe, de algún santo, de algún prelado ilustre; usted que pasaba la vida bajo la augusta sombra de nuestras catedrales, ya examinando su historia, ya inmortalizando el nombre del oscuro artífice que la había construido; usted que errante peregrino, como así mismo se llamaba á estudiando todas las maravillas del arte cristiano, desde la piedra del altar hasta la cruz del campanario, ¿cómo, pues, es tan inconsecuente consigo mismo que deja que unos nuevos vándalos acaben con cuanto usted supo cantar un día? ¿Cómo es que deja que se derriben iglesias y conventos que son joyas de arte, portentosos arquitectónicos, glorias admirables que honran el suelo que los sostiene? ¿Cómo es que consiente usted que se saque á pública subasta la custodia monumental de Cádiz, modelo acabado del arte de orfebrería?

Dejando á un lado el espíritu religioso, de que dicen malas lenguas, que V. no tiene ni pizca; dejando aparte el sentimiento general de los españoles que viven siempre con la fe que sostuvieron, no desde Covadonga, sino desde aquel Concilio toledano en que Recaredo proclamó el dogma católico sobre el dogma arriano; dejando á un lado todo esto, que es mucho dejar, ¿cómo consiente V., Sr. Pi, que desaparezca tanto monumento, tanta riqueza artística, tanta belleza tradicional, tan solo porque es preciso hacer una guerra declarada y abierta á Dios, á la fe y á los sentimientos de los españoles?

¿Son estas la ilustración, la igualdad, el progreso y la cultura republicanas? ¿Es este el orden que usted anunciaba cuando estaba en los bancos de la oposición? Sr. Pi: ante la acusación solemne de los hechos, es preciso responder con algo, oponerse al vandalismo andaluz y al general desorden que reina por todas partes. Si usted, Sr. Pi, no hace lo que debe como dictador, como Presidente del Poder ejecutivo, como Presidente del Consejo de Ministros le corresponde; si usted, Sr. Pi, no tiene medios para evitar el incendio, el robo, el saqueo, la destrucción, entonces puede que llegue un día en que tenga que dar estrecha cuenta de su conducta... Pero mientras tanto, dispóngase V. á recibir la maldición de todos los españoles que tienen en algo las glorias del pasado, es que sigue envuelto en un linfático quietismo, que es la impasibilidad del desprecio, hacia un pueblo que de un soplo puede derribarlo de su pedestal.

El Gobierno, escudándose en el derecho que le concede la antigua ley de reemplazo del ejército, en lo relativo á las reservas, piensa que pasen á estas los soldados cumplidos, ó lo que es lo mismo, que continúen en activo servicio y en operaciones, puesto que el Gobierno ha llamado á las reservas.

Pero, no señor; dicen los soldados cumplidos y por cumplir: Vosotros que constituís el Gobierno de la República, habéis prometido siempre que en cuanto llegáseis al poder, decretaríais la abolición de las quintas.

Pues bien, ha llegado la hora; cumplid vuestra promesa enviándonos á nuestras casas. Y si así no lo hacéis, nos iremos nosotros.

Esto, por más que en las actuales circunstancias sea tristemente lamentable, es por otra parte lógico y natural. Como es también imposible de todo punto, la reorganización del ejército bajo la ase del actual, salvo las escepciones de que en otras ocasiones hemos hecho mérito, en lo cual nos ha cabido no poca satisfacción.

Un parte de San Fernando afirma que no ocurre novedad á pesar de las noticias alarmantes que circularon ayer, y que allí se procede con la mayor prudencia para evitar todo conflicto que sea provocado por los enemigos de la sociedad.

Es tal la escasez de jefes y oficiales en activo servicio, que algunos batallones están mandados por subalternos.

El ministro de la Guerra parece que se ocupa de este asunto, y trata de formar un cuadro de jefes y oficiales, escogido entre los que se hallan en activo servicio y los que permanecen de reemplazo. La medida nos parece bien, y no dudamos que podrá relizarla; pero, ¿dónde está el ejército para ese cuadro de oficiales?

Lo primero es tener ejército, que en cuanto á jefes y oficiales no faltarán de seguro.

Dos noticias circulan capaces de hacer que el alma la tengamos entre los dientes. Es una la de que según parece, se trata de formar un campamento en las inmediaciones de Madrid, y es otra, la de que se piensa imponer al país una contribución extraordinaria de seis millones.

Si ambas noticias pasan de la categoría de las suposiciones á la de los hechos, bien podemos decir aquello de «tú que no puedes, llévame acuestas.»

A pesar de todas las promesas del Sr. Carvajal (no el de Málaga sino el de Hacienda), aun no se ha pagado á las clases pasivas. Anteayer solo se les había pagado sus haberes á ochenta y tres individuos; ayer, en vano, aguardaron que se abriese el pago; después de esperar tres horas salió un empleado y dijo que no había dinero.

Después de esto que venga el ministro de Hacienda á decirnos que tiene asegurado el pago de las clases pasivas y nos reiremos de él. Para obrar de esta manera mejor hubiera sido que franca y lealmente se hubieran suspendido los pagos. Lo que se hace con esto es engañar á algunos incautos, que todavía se figuran que quedan fondos y crédito en el Tesoro español.

¿Suprime ó no suprime el ministro de Fomento los grados de licenciado y doctor en las facultades?

¿Está dispuesto á suprimir esos derechos escandalosos que se llaman derechos de título?

Deseamos que á estas preguntas, nos responda quien pueda hacerlo. Lo que pedimos lo reclama la justicia, porque justicia es el hacer desaparecer esa cantidad exorbitante que se saca al prójimo después de terminada y pagada una carrera.

En cuanto al acto académico del grado, creemos que sólo es una solemne tontería que también se debe suprimir.

El ciudadano Carvajal ha mandado vender en pública subasta, el convento de la Merced de Málaga.

¿Quién es este secuestrador de cañones para erigirse en dueño y señor de una era que no le corresponde? ¿Entiende él por República federal el que el más grande se trague al más chico? ¿Es republicano por ventura? Lo que Carvajal hace no es otra cosa que atropellar las leyes y reirse del inepto Gobierno del Sr. Pi, el cual no tiene fuerza para prender al agitador andaluz y someterlo á los tribunales. ¿Y luego dirá Castelar y compañía que esta es la era de la justicia, de la razón y del derecho? Vaya una farsa.

Desconsoladoras son, desgraciadamente, las noticias que se reciben del Norte.

El ejército se halla poco más ó menos en el estado de disolución que el de Cataluña.

Ya sea por cuestión de los soldados cumplidos, ó ya por otras causas, que no faltan, lo cierto es que si el ministro de la Guerra hubiera de despachar favorablemente las instancias que se le dirigen solicitando el reemplazo, de seguro no quedaría ya en el ejército del Norte ni un sólo oficial.

Y ante la gravedad de semejantes sucesos, los representantes del país se duermen al arrullo de los armoniosos ecos que se desprenden de los discursos del Sr. Castelar.

La situación es eminentemente teórica, cuando debiera ser completa y absolutamente práctica.

No deje de ser curiosa la siguiente estadística que ha formado una persona aficionada á ellas, ateniéndose estrictamente á los datos que da La Correspondencia, acerca de las bajas ocurridas en las partidas carlistas desde 21 de Abril del 72 al 1.º de Julio del 73.

Muertos.....	2.449
Heridos.....	4.536
Prisioneros y presentados.....	39.856

Total..... 46.841

De esta cifra corresponden al primer semestre del presente año: 1663 muertos; 2994 heridos y 6150 prisioneros.

Todas las cosas de La Correspondencia son por el estilo.

¿Se puede saber qué ha sido del caballo de bronce y de la estatua de Felipe III después que ámbos cayeron de su pedestal? Del caballo sabemos que pasó por la calle de Fuencarral el domingo en la noche, pero de la estatua no se tienen noticias.

¡Pobre Felipe III! Si saldrá por ahí un nuevo duque de Uceda que consienta que se achicharre otra vez el monarca austriaco?

Se asegura que la mayor parte de la guarnición de Madrid saldrá para Andalucía, formando parte de la columna que debe mandar el general Ripoll. Se añade, que éste general lleva instrucciones muy severas para proceder contra los agitadores de Andalucía, y que en caso de encontrar resistencia, parece que obrará con la misma energía que Caballero de Rodas en 1868.

Hoy á las dos y media, se reúnen todos los diputados de la minoría republicana, que están en Madrid. Veremos lo que sale de esta junta.

A imitación de lo que ha sucedido en Sevilla, Málaga y Cádiz, y últimamente en Madrid, parece que de las demás capitales y pueblos importantes, se remiten telegramas al Gobierno pidiendo la salida de las fuerzas militares que se hallan en aquellos puntos.

Lo que más nos extraña de todo, es que se dirijan peticiones al Gobierno en aquel sentido. ¿No se declaran las poblaciones que así lo tienen por conveniente funcionando en virtud de su autorización y en completa separación del Gobierno?

Pues bien, expidan por sí y ante sí las licencias á los soldados, y de este modo se consigue el objeto apetecido.

Por fin el general Neuvilas ha desarrollado completamente su plan de campaña, á juzgar por el extenso telegrama que ha dirigido al Gobierno.

¡Gracias á Dios!

La Gaceta de hoy trae un manifiesto del Poder Ejecutivo á la nación, que por su mucha extensión no podemos publicarlo hoy. Siendo un documento donde el Gobierno hace declaraciones importantes, especialmente sobre la cuestión de orden público. Mañana lo daremos á conocer á nuestros lectores.

Es indudable que anoche han debido salir de Madrid algunas tropas, pues desde las primeras horas de la misma se veían cruzar con frecuencia por las cales de esta capital soldados en traje de marcha, conduciendo equipajes que desde luego suponemos pertenecerían á sus jefes y oficiales.

A esto, sin duda, se debería el que la noche se pasase con tranquilidad después de los anuncios fatídicos que circularon durante el día, aunque, si hemos de decir la verdad, no faltó quien se agitó bastante á la caída de la tarde, tratando de crear un conflicto del que afortunadamente se ha librado Madrid por esta vez.

Es posible que trascurran ahora algunos días, pocos, sin que volvamos á oír nada acerca de alteración del orden.

Pero esta tranquilidad que nos conceden, no durará mucho. Ya habrá algún pretexto, y si no lo hay se inventará, para producir de nuevo la alarma, que es el estado normal de estos tiempos.

La gorda ha hecho fortuna.

En la iglesia parroquial de San Lúcar se han verificado los actos más obscenos que es capaz de verificar un populacho desenfundado y soez. Las formas sagradas fueron salvadas por unos católicos, los que mediante las formalidades dogmáticas, pusieron en lugar sagrado el pan eucarístico.

El que da esta noticia dice que la pluma se resiste á trazar lo que allí ha pasado, dejando á la comprensión de todo el mundo el que adivine aquellas escenas escandalosas que rebajan la dignidad de un pueblo hasta llevarlo al salvajismo, y que afectan hondamente el respeto que á la patria deben las naciones cultas.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Correspondencia.

«Es inexacto, según un colega, que se hayan unido a la facción 60 cazadores de Barbastro. Lo que hay de cierto es que se ha confundido e interpretado mal la especie. Los 60 soldados a que se aludía son los de regimiento de la Princesa, que fueron hechos prisioneros en Iruya, y los 6000 cartuchos los que recogió la facción en dicho fuerte.

—Según telegrama del gobernador de San Sebastián, los carlistas que amenazaban a Oyarzun y rompieron el fuego, no se han atrevido a dar un ataque serio.

—Según telegrama del gobernador de Logroño, las facciones navarras se hallaban ayer mañana en Acedo.

—Desde ayer empezaron a circular los trenes de Lérida a Barcelona, línea de Zaragoza, según se dice, con permiso de los carlistas.

—El gobernador militar de Logroño participó con referencia a un telegrama del comandante general de la Rivera, que ayer tarde estaban cuatro batallones de carlistas al mando de un tal Martínez, en Eraso: un batallón en Gaiñza y el resto, con O. lo, hacia Santa Cruz de Campuzo. Tres columnas del ejército, inclusa la del general en jefe en Olazagutia.

—El gobernador de Logroño dice en telegrama de ayer que la facción Ocho, en número de 300 a 400 hombres, se hallaba en B. rnedo y se dirigía a Peñacerrada. En Alfaro se encuentra otra de unos 200 hombres. Han salido fuerzas de carabineros y guardia civil y algunos voluntarios en su persecución.

—Decíase ayer que desde hoy quedaría restablecida la comunicación por la vía férrea entre Barcelona y Zaragoza.

—Decíase ayer que habían tenido un aumento de importancia las partidas carlistas levantadas en el distrito de Burgo.

—A causa de la recluta forzosa de mozos hecha en Vizcaya y Guipúzcoa el día de San Pedro, dicen los carlistas que se les presentaron más de ocho mil hombres, mandando los jefes que volvieran a sus casas los que tenían más de 23 años, y quedándose 4.200 hombres, a quienes repartieron otras tantas carabinas que habían desembarcado.

—Noticias de origen carlista dicen que en Navarra se había organizado hace pocos días el sexto batallón.

—Ayer se aseguraba que el Sr. Olózaga había enviado un telegrama al Gobierno diciéndole que las facciones habían recibido orden de concentrarse en la frontera francesa; ignorándose el verdadero objeto de este movimiento.

—Los carlistas aseguran que el propósito de Elío es organizar 14 a 16.000 hombres con la caballería correspondiente y alguna artillería para atravesar el Ebro y dirigirse al centro de España.

—El ministro de la Guerra ha recibido esta tarde un telegrama sumamente extenso del general Novillas. Casi nos atrevemos a asegurar que era la dimisión motivada del general en jefe.

—El cabecilla Sastre se acercó uno de estos días con 50 hombres a Valls, secuestró a los dueños de los molinos, y sólo los dejó en libertad después de sacarles varias cantidades por el rescate.

Diario Español.

«Los alrededores de Bilbao están completamente abiertos a los carlistas, y el gobernador militar no se atreve a distraer un sólo soldado de la plaza por temor a un golpe de mano.

—Según telegrama del gobernador de Logroño la facción Ocho, en número de 3 a 4.000 hombres se hallaba anoche en Bernedo, desde cuyo punto se había dirigido a Peñacerrada, en cuyo punto había tambaleado otra facción.

Reconquista.

Confirmado el parte anterior, dice el gobernador de Logroño que una numerosa partida carlista se hallaba próxima a dicha ciudad, permaneciendo a la expectativa, mientras a corta distancia de Alfaro aparecía otra de 200 hombres, en persecución de la cual habían salido fuerzas de la guardia civil y voluntarios.

—Una columna carlista de 4.000 hombres, al mando de Ocho, han pernoctado en Bernedo, saliendo en dirección de Peñacerrada.

Correo Vascongado.

Esta madrugada ha debido salir de esta villa la columna del coronel Costa, que al parecer no ha venido a Bilbao sino a proveer de fondos.

Entretanto Iriarte, Sarasola, Aboitz y Gorordo, que desde Gauteiz de Artea, en donde se encontraban formando sus batallones con los mozos que han sacado, cuando las columnas de Costa y Pino se acercaron a Guernica, se habían corrido a Ereso y Navarri, dicen que siguen en estos puntos.

«Velasco, después de pernoctar el viernes en Llodio, estaba ayer en Oduña. Algunos decían que el haberse movido de Arratia sin que a ello se haya visto forzado por la persecución de ninguna columna enemiga, obedecía a que esperaba de un momento a otro en dicha ciudad a Elío con los navarros.»

Hoy sólo ha llegado a nuestras manos el correo que debió llegar ayer, luego falta el último. No ha venido esta a tiempo por la misma razón que no vino el otro: porque si es un gusto vivir en España, donde suceden las cosas, y nadie se toma la molestia de saber el motivo de ellas.

Diario de Barcelona.

«Berga 1.º de Julio.—Ayer, poco antes de las once de la mañana, encontró Cabriny a Savalls en Gumbreny, principándose una refriada, pero corta lucha, quedándose un espacio de media hora, siguiendo en retirada los carlistas, que eran en número de 300, en dirección a Vilad y Castell de Areny, y continuando Cabriny la persecución hasta Borrada, en donde pernoctó. En el encuentro hubo un muerto y algunos heridos carlistas, pocos; la tropa ninguna baja. Esta mañana Cabriny se

ha dirigido hacia Castell, pasando él con la vanguardia que se compone de unos 40 caballos y parte de la infantería.

«Por la tarde de ayer también una partida de 600 hombres al mando de D. Alfonso y Camps, y en tres distintas direcciones, salió de Osaserra, en donde habiéndose pasado el día anterior.

«Es muy probable que los carlistas concentren sus fuerzas en algún punto estratégico, y como Cabriny opera solo, y en caso de apuro no pueda ser secundado por otras columnas que en esta demarcación hace mes y medio que no hemos visto, es muy de temer que tan digno jefe haya de rehuir ciertas oportunidades para entrar en acción, ó sea víctima de su buen celo é incansable actividad por medio de alguna celada que se le prepare.»

Vich 1.º de Julio.—Parece que el bloque de Vich se estrechará y tomando un carácter más serio que el anterior, pues pueca detuvieron a los viajeros, y ayer ya no permitieron pasar a los que venían directamente a Vich, si bien los pudieron indicar que iban a otro punto, y a una mujer que dijo venía aquí donde tenía un hijo enfermo, la dejaron pasar también. No sucedió lo propio al masovero del manso Solá de Vilatorra, pues se lo llevaron preso, y es regular le hagan pagar algunas cuantías antiguas que me iban entre él y un individuo de la facción. Hoy, que era día de mercado, no hemos visto ni un frastero ni vecino de estos contornos. Todo el mundo obedece las órdenes de los carlistas mucho más que los decretos de la Asamblea.

Eco Popular.

Ha aparecido una nueva partida carlista en Castilla la Vieja.

Tiempo.

«Los valores españoles continúan bajando de un modo sorprende. Algunos vendedores, desesperados, ofrecen sus títulos; pero no hay quien los compre a ninguna precio. Esta situación a que el Gobierno de España ha conducido el crédito es la más bochornosa en que se ha visto nación alguna.»

—Según dice esta madrugada el gobernador civil de Logroño, la facción Ocho, en número de 3 a 4.000 hombres, se hallaba ayer en Bernedo, dirigiéndose al poco tiempo a Peñacerrada.

SECCION OFICIAL.

Se promueve al empleo de brigadier al coronel D. Eusebio de Usanzaga y Bardons.

—Se nombra gobernador militar de Pamplona al brigadier D. José del Río.

—Por el ministerio de Fomento se ordena que en todo presidio ó casa-galera haya una biblioteca de instrucción y recreo para los presos.

—Por el mismo departamento se crea una cátedra de estética aplicada a las artes del diseño en la Escuela de pinturas.

—También se ordena que la comisión científica del Pacífico se incorpore al Museo de ciencias naturales.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERSALLES 5 (retrasado).—La Asamblea Nacional ha aprobado el proyecto de ley sobre la Legión de Honor y sobre el Consejo superior de comercio.

El ministro de Hacienda ha aceptado el principio del impuesto sobre los tejidos.

Ayer hubo un choque en el ferrocarril, cerca de Oberburgo, resultando heridos ocho empleados de la compañía, algunos gravemente y varios viajeros.

(Nota.) A causa de la interrupción de las líneas por efecto de los temporales, faltan los despachos que se reciben por la vía central.

LONDRES 8.—El vapor «City of Washington» ha naufragado en la bahía de Gulbaok.

Se ha salvado la tripulación y los pasajeros.

Órtese que el Parlamento inglés será prorogado hasta el 7 ó 9 de Agosto.

NOTICIAS GENERALES.

Puesta a subasta, como decimos en otro lugar, la célebre Custodia de Cádiz, hé aquí la descripción que de ella hace *El Boletín Oficial* de aquella provincia, después del pliego de condiciones:

DESCRIPCION DE LA CUSTODIA.

La Custodia es toda de plata, construida por el artífice Antonio Suarez; se principió en el año de 1643 y se concluyó en el de 1661. Su arquitectura es en su mayor parte corintia, teniendo algo de dórica; la idea de la obra es la antigua torre de las casas consistoriales, siendo enteramente cuadrada; consta de tres cuerpos minorados en proporción; los frontales del Carro son igualmente de plata, construidos en el año 1740 por el artífice Juan Pastor. El cincelado y adornos, así como las esculturas, son del artista romano Bernardo Ciantolini.

Los cuerpos que constituyen la custodia tienen 3 metros 94 centímetros de alto, y el carro 1'42, siendo, pues, la altura total de 5'36; el dicho carro tiene 3'20 de largo por sus costados, y 1'96 por sus frentes, teniendo 0'96 de alto los faroles, también de plata, que se colocan en sus ángulos. La custodia pesa 391.079 kilogramos, a los que, agregando 181.281'364 de las caídas del carro y 53.559.496 de los faroles, asciende a 605.919.860. Su coste fue el de 50.420 escudos la custodia, 31.214'410 las caídas, y 9.506.160 los faroles, formando un total de 90.870 escudos 970 milésimas.

Cádiz 22 de Junio de 1873.—El alcalde, Fermín Salvóchea.—El secretario, Manuel R. Barleta.

Resulta, pues, que la subasta se hace por menos de 20.000 escudos de su intrínseco valor.

En vista de esto un periódico exclama: «No añáremos nosotros una palabra. La vergüenza nos quemaría el rostro si

podíamos recelar siquiera que pueda haber un sólo católico a quien, después de leído el anterior documento, tuviéramos que enseñarle cuál es su deber.»

Parece cosa resuelta la separación del general Novillas, aunque no está acordado el general que debe sustituirle en el mando del ejército del Norte.

Es la vigésima vez que se decide la separación.

Después de las calamidades que la cuestión política ha traído sobre los pueblos, no parece sino que hasta la atmósfera se vuelve contra ellos para hacer más aflictiva su situación.

Nunca, como de dos meses a esta parte, se han registrado en las efemérides atmosféricas tantos siniestros como han ocasionado las tempestades de la última primavera, y como si esto no fuese bastante, tenemos que registrar hoy otros dos que han tenido lugar en Tomelloso uno, y otro en Campo de Criptana, según nos participan los correspondientes de ambos puntos.

En el primero han sido arrasados completamente los campos, quedando arruinados algunos labradores de los mejor acomodados.

El viento, especialmente, es el que más ha sufrido, y tanto, que contando nuestro correspondiente con 15.000 cepas, no le han quedado más que los troncos.

En el segundo de aquellos puntos las pérdidas han sido mayores, pues una chispa que cayó en medio del campo incendió una mies quemándose completamente.

Los demás sembrados, y especialmente los viñedos han sufrido mucho, habiendo caído piedras de gran tamaño que han causado algunas heridas, aunque no de consideración, a un pastor y otros sujetos que se hallaban en el campo.

Los vecinos de ambos pueblos están consternados ante la pérdida de sus cosechas, que es el único medio con que cuentan para vivir y en lo que consiste su principal y única riqueza.

Deseamos que el Gobierno ampare a estos dos pueblos, auxiliándolos según es costumbre en tales casos del fondo de calamidades públicas.

Nuestra escuadra del río de la Plata se halla tan completamente desatendida por el Gobierno de la República, que materialmente está a punto de perecer de hambre la tripulación.

No solamente no se les paga, sino que agotados ya todos los recursos de que han podido disponer, durante la crítica situación que están atravesando, no tienen quien les dé ni un solo céntimo, pues los ba querens encargados de suministrarles fondos se niegan a hacerlo, en virtud de que el Gobierno está en descubierto con ellos por los anticipos que tienen hechos.

Parece que se trabaja de una manera embozada, pero con sin igual empeño, para que no llegue a ser ley el proyecto presentado a la Asamblea, relativo a la supresión de las cesantías de los ministros. Pero de votarse, parece que no se hará sin quitarle, por lo menos, todo lo que tiene de efecto retroactivo.

El ministro de Hacienda está llevando a cabo en su departamento trabajos que nosotros calificaremos de importantes cuando conozcamos las economías que produzcan.

Hablando *La Igualdad* de lo consolidado que se halla en España la República, dice así:

«Cuando un pueblo acoge con el entusiasmo de la convicción una idea política, son inútiles todos los ataques de los enemigos, porque solo pueden destruirse los sistemas gastados, absurdos ó odiosos.»

El que no se consuela en este mundo es porque no quiere.

Por falta de suficiente número de diputados no ha podido votarse la ley que dispone la supresión de cesantías de los ministros.

Se trataba de llevar una economía a los presupuestos, y cuestión tan importante ha sido considerada con la mayor indiferencia y desdeñ por parte de los representantes del país.

Si con lecciones tan elocuentes no aprenden nada los pueblos, no se quejen después de los males que sobre ellos hacen pesar los politiquillos de cuarto grado.

Ayer noche continuaba la venta del manifiesto que ha dirigido al pueblo el comité de salud pública, del cual se han despachado innumerables ejemplares. El párrafo que condensa mejor el espíritu de aquel documento es el siguiente:

«Si el actual Gobierno rasga nuestra bandera; si desconoce nuestra autonomía; si nos disputa la federación democrática; si nos escatima la República federal proclamada solemnemente en la Asamblea; si fuera sedicioso contra el dogma de la soberanía nacional, delegada en unas Cortes Constituyentes, derecho que nos toca como pueblo político; si fuera rebelde contra el dogma de la soberanía originaria que nos pertenece como pueblo humano; si desconociera, si negara nuestro doble derecho; ese doble derecho que nos ha dado la naturaleza y la sociedad como ciudadanos y como hombres, nuestro comité de salud pública declara, de una vez para siempre, que el partido republicano federal, el pueblo español, resistiendo a esos gobernantes, expulsándolos de nuestro país, obraría con el mismo fuero con que se levantó para expulsar a los Borbones; el mismo fuero que tuvo ayer, que tiene hoy; que tendrá mañana, que tendrá siempre para levantarse contra todo tirano.»

Este manifiesto va firmado por D. Ro que y compañía.

Hemos recibido de

Salamanca el 4 del corriente y suscrita con las iniciales C. J.

Desde luego estamos conformes con las apreciaciones que en ella hace su autor, pero nos dispensará que no la publiquemos, porque no nos ofrece garantía alguna la forma en que viene firmada, ignorando completamente a quien pertenecen aquellas iniciales.

La guardia civil de la provincia de Gerona está reconcentrada en la capital.

Se abrigan temores sobre la proximidad de que Gerona sea bloqueada por los carlistas.

Carvajal I, dictador de Málaga, pasea su modesta personalidad, cubierto con una capa blanca, que en concepto de los perchereros fué abrigo de teatro de su señora.

¿Qué originalidad ades!

El famoso Cárteles, el orador de las caballerizas, conocido en Cartagena con dos apodos muy significativos, ha sido obsequiado en aquella ciudad con media docena de bofetadas.

No serían federales los que tal hicieron.

S. M. Francisco I ha regalado dos cañones a los federales de Logroño.

Es muy rumboso el soberano federal.

Según dice un colega ministerial, el objeto que se propone don Isabel de Borbon, recorriendo cortés extranjeras, es la de pedir apoyo en ellas, sea por medio de una intervención, ó en otra forma, para una restauración borbónica en España.

Esta es otra berruga de las muchas que le van saliendo a la República.

A pesar de que el Gobierno ha encarecido al general Acosta la necesidad de que vaya inmediatamente a Cataluña a hacerse cargo de la capitania general, según hemos manifestado en nuestra edición de provincias, dicho general se niega a salir de Madrid hasta últimos de esta semana ó principios de la otra.

¿Y el general Acosta lleva el propósito de restablecer la disciplina, y sobre todo, la obediencia?

CORTES CONSTITUYENTES.

Continuación de la sesión celebrada el día 8 de Julio de 1873.

El Sr. Castelar continúa en el uso de la palabra:

No espereis que salga de mis labios una palabra que pueda ofender a la última Asamblea soberana. Yo creo que ninguna Asamblea en España ha prestado a la libertad desde 1812 los servicios inenarrables que aquella grande y gloriosísima Asamblea. Todavía existían las quintas en España, y ella las suprimió; todavía existían las matriculas de mar que esclavizaban las olas, y ella las rompió; todavía arrastraba el esclavo su cadena, y ella bendita una y mil veces ella las quebrantó para siempre; todavía vivíamos en la Monarquía, y ella proclamó la República. ¡Si yo fuera ingrato con aquella Asamblea, que mi lengua se pegue a mi paladar, que mi nombre sea maldito!

Pero aquella Asamblea cometió irregularidades: convocada bajo la Monarquía, proclamó la República; esto era justo y salvador. Yo no sé si ha pensado mucho el dicho vulgar de decir que se proclamó la República bajo la presión del miedo. No y mil veces no. Mis compañeros de hoy aquí estaban el día que pronuncié desde los bancos de la oposición mi discurso sobre la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, y al sentarme dije: un alma republicana late en el seno de esta Asamblea. A los pocos días, la familia real, que vivió siempre como un huésped en España, alcanzó la alta dicha de tener un príncipe nacido en territorio español. Aquella familia cerró la puerta cuando los altos poderes del Estado fueron a prestarle acatamiento por este acto. Yo sé el trabajo que entonces costó a los jefes de la mayoría impedir que se declarara en Convención la Asamblea y proclamara la República.

Proclama después la República esta Asamblea; pero al proclamarla cometió una irregularidad: reunió las dos Cámaras, y cometió otra irregularidad, porque esto estaba prohibido en la Constitución: votó una Comisión permanente, y cometió otra irregularidad, porque la comisión estaba prosrita de la Constitución; y no solo cometió la irregularidad, sino que cuando quiso prolongar sus sesiones más allá del 14 de Febrero, cometió una irregularidad, y un grande error político. Una irregularidad porque los artículos 110 y 111 de la Constitución decían que a los tres meses de señalada la necesidad de un cambio en el Código constitucional se reuniese otra Asamblea: de suerte que el día 11 de Mayo debía haber estado reunida la Asamblea Constituyente.

Digamos todas la verdad, y digámosse la también al partido republicano.

Este partido cometió un grave error político: el error de romper la conciliación. Yo fui cómplice de aquel error, y no rehuyo la responsabilidad, porque formé parte del Gobierno entonces. Debo decir que si yo hubiera podido el día 21 de Febrero, en que la conciliación se rompió,irme del Gobierno sin riesgo para el partido republicano ni para el orden público y para las instituciones que habíamos fundado, me hubiera ido. No pude irme, y no me fui. Pero en cuanto he podido irme, ¡ah! me he ido, fiel, inquebrantablemente fiel a mi política. Y lo repito: yo creo que se cometió un grave error el día en que se rompió la conciliación con el partido radical; porque nosotros, fundando solos una República, la fundaremos más amplia y más federal, como que yo tengo la manía de ser uno de los más federales de esta Cámara; pero no nos equivocamos, no engañamos al pueblo, la República fundada así será más brillante, pero será menos sólida.

¿Sabéis, después de todo, qué hemos hecho? Exactamente lo mismo a que nosotros obligamos a los partidos monárquicos. Con nuestra táctica y nuestra habilidad los dividimos, los pusimos en guerra

unos con otros, y a consecuencia de esto vino la destrucción de la monarquía. Nosotros tenemos un Gobierno republicano puro; una Asamblea republicana pura; una situación como la radical, toda por nosotros y para nosotros; todos los altos funcionarios nuestros; los Ministros y los directores y todos los diputados de la mayoría y minoría nuestros; gozamos por completo del poder; pero si no nos curamos de este egoísmo, gozaremos de todo esto muy poco tiempo. (Grande sensación.)

Ya sé que esto me despopulariza y me proscribire de mi partido. (Muchas voces del centro y de la derecha: No, no.) Ya sé que me imposibilita para ser Gobierno, y que engendrará desconfianza; pero ¿queréis que yo por servirlos y aduladores os entregue la honradez de mi conciencia? No, jamás. (Ruidosos aplausos.)

Por eso yo, que soy leal, no he querido continuar en el Gobierno, ni le aceptaré de esta Cámara. Por eso yo, que soy leal, no contribuiré a que haya un Ministerio de conciliación; pero no formaré parte, hasta que varien profundamente las circunstancias, de un Ministerio homogéneo.

¿Por qué procedimos como procedimos contra la Comisión permanente? Porque esta no dió votos de censura, sino que hizo alarde de fuerza. Un ministro de aquella situación fué a ver a un individuo de la comisión permanente, de los más moderados, en la mañana del 23, y este individuo, que debía votar contra nosotros, le dijo al ministro: «Esta es cuestión de saber quién tiene los cañones.» Al poco tiempo el ministro se dirigía a Gobernación: por todas partes encontraba la milicia nacional en armas, y hablando al señor ministro de la Gobernación, le dijo: «¿Cómo porque la Comisión permanente se reúne ¿es todo este alarde de fuerza? Y entonces el ministro de la Gobernación, jefe natural de la milicia en todos los pueblos libres, dijo: «Esa milicia se reúne sin mi acuerdo y sin mi noticia.»

Entonces dije: no se quién tiene los cañones, pero sé quién tiene los fusiles. Inmediatamente el ministro se dirigió a Guerra, y cuando entró allí el ministro, supoque el Poder ejecutivo tenía los cañones, y en seguida el ministro de la Gobernación y el gobernador enviaron una guardia a la Asamblea para garantizar la seguridad de la Comisión permanente, y aquellos hombres, creyendo que había allí una conspiración contra otra conspiración, despidieron la guardia.

Entonces se vió claro que había una conspiración, y yo lo digo muy alto, contra el que conspira, contra el que apele a las armas, quiero que se proceda en todas partes, en todas ocasiones, sea quien fuere, como procedió aquel Gobierno con la Comisión permanente.

Pero dice el Sr. Estéban Collantes: «A consecuencia de esto, nadie reconoce en Europa el Gobierno de la República, y estamos solos.» Y como quiera que toca este asunto principalmente al departamento de Relaciones exteriores, que yo tuve la honra de dirigir, debo hacerme cargo de estas observaciones. No estamos tan solos, que todo el continente americano, en todas sus naciones, no hay reconocido la República española. Parece que providencialmente el espíritu de la democracia y de la federación americana viene sobre las ondas del Atlántico desde el nuevo al viejo mundo por la tierra que entregó al planeta la América creada. (Aplausos.)

Estamos solos, es verdad, en Europa; pero ¿lo estaba también sola don Isabel II? Y así reinó muchos años. Fuera de Portugal, de Francia y de Inglaterra, ¿qué naciones la reconocieron? Se necesitó la revolución de Febrero de 1848 para que la reconocieran Austria, Prusia, algunos Ducados alemanes, el Piemonte, Toscana, el Papa y el rey de Nápoles; y fué preciso que se rompiera el emperador de hierro Nicolás, para que la reconociera Rusia en 1856.

Yo aseguro que la Rusia tardará mucho menos en reconocer la República española, que lo que tardó en reconocer a don Isabel II.

La verdad es que a todas las naciones de Europa interesa mucho la consolidación de una verdadera y ordenada República en España. Francia podrá tener sus veleidades militares y clericales, pero es todavía una República. Inglaterra podrá tener mucho respeto a sus reyes, podrá tener en mucho el predominio de la aristocracia, pero tiene gran interés, por razones políticas, religiosas y económicas, en que aquí no se restaure la dinastía de Borbon. En cuanto a Prusia, ¿qué le Sr. Estéban Collantes que con la lucha a muerte que el príncipe Bismark tiene empeñada allí contra todos los elementos teocráticos, le conviene que en España se restaure un protector de la teocracia? Lo mismo digo de Austria. ¿Quién manda en Austria? Un teniente de Kossuth, un proscribo del año 48, un liberal y un democrata que transige por necesidad con la monarquía. Y si no, leed las palabras que pronunció en la Dieta de Viena, y allí veréis cómo dice que no tardará en reconocer la República española.

Por lo que respecta a Italia, ¿le parece al Sr. Estéban Collantes que está tan resentida con nosotros, que va a negarse a un reconocimiento por intereses dinásticos? No. No hay, pues, ningún inconveniente para que la República española sea reconocida. En todas las Asambleas hemos tenido ilustres abogados. En Italia hemos tenido a Ferrarri, al cual contestó el ministro de Relaciones exteriores, señor Visconti Venosta, que se reconociera la República española cuando hubiera medios hábiles para ello. Pues estos medios dependen, unos del partido republicano, y otros de esta Asamblea. En cuanto el partido republicano se convenga en Oriente, en el Norte, y sobre todo en el Mediodía, de que es necesario que obedezca a esta Asamblea, y a este Gobierno, no habrá inconveniente en Europa para reconocer la República. Y a propósito de esto me decía un diplomático ilustre: la Europa es una serie de monarquías, en que casi todos los primeros ministros son republica-

nos; pero cómo quiere V. que el emperador Alejandro, que el rey Guillermo, que el emperador Francisco José, que el rey Víctor Manuel y la reina Victoria sean más republicanos que los republicanos españoles? Y en verdad, añado yo, si no reconocen en Málaga al Gobierno de la República, ¿cómo quieren que lo reconozcan en San Petersburgo?

Los otros medios dependen de esta Cámara. Esta Cámara, para que los poderes de Europa puedan entenderse con alguien, necesita crear un poder que no esté siempre á merced de la Cámara; y aquí hay una manía de devorar á todos los Gobiernos; aquí todo el mundo se impacienta. ¿Oreís que es posible que naciones graves, acostumbradas á la estabilidad, manden una credencial para que sea presentada al jefe del Poder Ejecutivo D. Estanislao Figueras, y se encuentren con que el jefe es el Sr. Pi, que al día siguiente la mandan al Sr. Pi, y se encuentran con que el jefe del Poder Ejecutivo es, por ejemplo, el Sr. Navarrete? ¿No veis que es imposible? ¿No veis que se necesita dar estabilidad y fuerza al Gobierno, para que pueda prescindir de las pasiones y de los egoísmos de su propio partido?

El Sr. García Ruiz es uno de los liberales, uno de los demócratas, uno de los republicanos más consecuentes. Su señoría, en el libro, en la tribuna, en la prensa, ha defendido siempre esta teología misteriosa del mundo moderno: la libertad, la democracia y la República. ¿Cómo S. S. se encuentra solo en esta Cámara, solo ó casi solo fuera de esta Asamblea? Porque su señoría ha tenido siempre (permítame que se lo diga) poco espíritu de partido, y para fundar, para infundir, para organizar ideas, se necesita ir con el grupo, ir con la asociación, aceptar sus faltas, sus aciertos y sus responsabilidades. Yo acostumbro á decir la verdad al partido republicano, pero no á excusar sus responsabilidades. Le he advertido á tiempo; no he rehuido nunca las responsabilidades que haya contraído. Y el Sr. García Ruiz se ha empeñado en que la República ha de ser unitaria; en que el partido republicano se ha empeñado en que sea federal, y ó no será la República, ó será federal.

Después de todo, ¿qué es en sustancia la República federal? ¿Es, lo ha sido, puede ser la destrucción de la nacionalidad? ¿Quién ha contado esto al Sr. García Ruiz? Su señoría dice que la unidad de la patria no puede romperse. Tiene razón; se opone á ello el movimiento de ideas y el progreso moderno; pero es necesario decir que nuestros tiempos son de reconciliación y de armonía; que así como desde el siglo V al XV reinó sólo el mundo el espíritu, desde el siglo XV á los tiempos modernos reinó sólo la naturaleza, y ahora la armonía entre la naturaleza y el espíritu: durante la Edad Media, cuando el imperio romano se descompuso, reinó en el mundo sólo la variedad; y cuando se reconstituyeron las Monarquías, reinó en el mundo la unidad: nuestra edad, nuestro tiempo, es la reconciliación, la armonía entre la variedad y la unidad, y esta armonía, esta reconciliación sólo se encuentra en nuestro credo, en la República federal. (Aplausos.)

Después de todo, ¿qué es la República federal? Es aquella forma de gobierno, mediante la cual todas las autonomías coexisten, como coexisten los astros en el cielo sin chocarse jamás. En la República federal todo lo individual pertenece al individuo; todo lo municipal pertenece al municipio; todo lo regional pertenece al Estado, y todo lo nacional á la nación. Y como quiera que en la ciencia política moderna todos estos derechos y todas estas facultades se encuentran definidas y clasificadas, ni padecerá el individuo, ni el municipio, ni el Estado, ni la nación, en una República verdaderamente federal. ¿Qué ha de padecer el principio de unidad, cuando hasta los más intrínsecos en este punto sostienen que es pequeña, que es estrecha unidad esta unidad de las nacionalidades, y que el mundo camina á la federación, primero por razas, después por continentes; y que esta federación, por la imprenta, por el telégrafo, por el vapor, por el comercio entre los hombres, ha de concluir algún día en ser la federación completamente humana y ha de tener por principal orden el derecho y la justicia? (Aplausos.)

Pero además, si esto es cierto, ¿no lo es también que desde el punto de vista patriótico aquí no hay más solución ni puede haberla que la República federal? Pues que, nosotros no tenemos nada que ganar, y que conservar en el mundo? Lo que tenemos que ganar, no lo podemos ganar por conquistas. Nosotros no podemos suprimir ninguna nacionalidad, no podemos tener ni un Sedán ni un Sadowa, que las democracias no pueden ser ni cesaristas ni guerreras; pero podemos y debemos aspirar á pactos, á confederaciones, y á que bajo este cielo deslumbrador de la Península ibérica se levante un pueblo que tenga una sola bandera. Y á esto no podemos aspirar ni por la fuerza, ni por la violencia, ni por la conquista, ni por la unidad de la República ó de la monarquía, sino por la federación, mediante la cual todos los Estados serán unos en sí, y todos permanecerán unidos también en el seno de la Patria. (Aplausos.)

Si tenemos algo que adquirir, tenemos también algo que conservar. ¡Ah! y lo que tenemos que conservar está diseminado por los mares, está muy ausente de la Nación española, y no podemos conservar aquellas tierras, indispensables al movimiento de las ideas, á la salud de la humanidad y al progreso de la Patria, sino levantando allí la bandera de la República federal, reintegrando á aquellos Estados en su autonomía y uniéndolos con lazos inquebrantables al seno augusto de la madre Patria. (Aplausos.)

Así podremos romper las cadenas del esclavo, acabar con el régimen militar, la explotación de las Antillas, levantar pueblos libres, democráticos, republicanos, en el seno de la América, y podremos decir: no es un sueño el que nosotros seamos el moderador entre el antiguo y el nuevo

mundo, el que seamos órgano de la civilización americana de Europa; ved nuestras islas con democracia, con República, con la libertad de sus esclavos, bendecida por el género humano y, por el espíritu de Dios. (Aplausos.)

Pero el Sr. García Ruiz decía que él es también federal. Tiene razón S. S. Pues que, ¿no oíais ayer la elocuencia severa, enérgica, con que pintaba los horrores del unitarismo de la Convención francesa? Si se proclamaban los derechos del hombre, se promulgaban por todas las conciencias, se loan desde la tribuna, se extendían á los pueblos, y luego, como la individualidad humana se ha suprimido en aquella República, como se ha suprimido el municipio y la federación, no hay allí más que una gigantesca tiranía del club sobre el ayuntamiento de París, de éste sobre la Convención, de la Convención sobre la Francia, y se levanta el verdugo y acaba con los girondinos, con los federales, siega la cabeza de Danton, que era la cúspide de la montaña; devora á Robespierre que los había creado; y al fin y al cabo aquella unidad romana, prefectoral, antidemocrática, crea á Napoleón, que coge á la Francia, la ata á la cola de su caballo, la arrastra por los campos de batalla, y la disuelve á los cuatro vientos, entre las maldiciones del género humano y la eterna reprobación de la historia. (Aplausos.)

Yo soy completamente reformista; y lo soy porque, como deseo descansar, no quiero que se diga nunca que yo he engañado al pueblo. Nosotros queremos las reformas. No os pedimos sino que ateadais á las indicaciones del Gobierno que habeis nombrado; que le prestéis vuestro apoyo, y que le dejéis la elección del momento en que las reformas deben hacerse. Este es nuestro deseo; y deseamos también que si las reformas vienen, vengan por el camino de la ley, no por el camino de la amenaza y de la violencia.

Si yo tuviera influjo sobre el Sr. Navarrete, le rogaria que procurase que vinieran aquí sus amigos á discutir con nosotros, á sostener sus reformas, á procurar conseguirlos por todos los medios parlamentarios, y no fueran á perderse entre los infinitos peligros que rodean á la República; porque, después de todo, ¿qué nos dividía? El método. Vosotros creáis que á la República se iba por el retraimiento y por la revolución: nosotros creíamos que á la República se iba por la paz, por la discusión, por el Parlamento. Yo os pregunto: ¿quién ha traído la República? ¿Vosotros allí en las sierras de Andalucía ó nosotros aquí? (Varias voces: Todos, todos.) No niego los servicios que habeis prestado á la República; no niego que la habeis servido con lealtad: os digo esto sólo para probaros que por ese método fuimos á la República, y por ese mismo método debemos conservarla. Yo lo he observado siempre.

Yo llegué á Madrid el año 68 y le dije al pueblo: «Pueblo de Madrid, cuando yo estaba en la oposición decía que la reacción era el desorden y la democracia era la paz. Si ahora no hay paz, temblad por la República. El primer tiro que se disparó en España herirá en el corazón á la República.» Y á los pocos días, estando yo pronunciando un discurso en la primera reunión donde se proclamó la forma republicana federal como forma de gobierno, llegó un telegrama de Vejer de la Frontera diciendo que se habían allí sublevado. Inmediatamente se dirigió un parte por las 5 ó 6000 personas que allí había, diciendo: «Todo aquel que apele á las armas para fundar la República, la pierde.»

Yo redacté el manifiesto del comité republicano de Madrid, manifiesto que firmaba también mi ausente amigo el señor Guisasa, y en él decía yo: «Poned á la sociedad en la necesidad de optar entre la dictadura y la anarquía y de seguro obtendrá por la dictadura.»

Vine aquí y dije: «Lo que vais á votar no será justo, pero será legal; yo sólo os pido que me dejéis una legalidad mediante la cual pueda en paz destruir la dinastía.»

Fui á Zaragoza, y voy ahora á explicar el juramento que entonces no quise explicar, porque no me parecían honradas esas explicaciones cuando mi partido estaba en armas. Yo dije á los zaragozanos: «En otro tiempo arrojasteis al rey extranjero con vuestro valor; juradme ahora que no consentiréis tampoco un rey extranjero, y que si viene, lo destruiréis, no con vuestro valor, sino con vuestros sentimientos cívicos y vuestros sufragios.» Luego vino el rey; la minoría de las Cortes Constituyentes nos reunimos, y yo redacté el manifiesto de despedida, en el que dije á mis correligionarios: «Ha venido Amadeo I; no ha sido posible impedirlo; pero nosotros os prometemos que el egarismo á la destitución constitucional de la dinastía de Saboya.»

Vinimos después aquí, y si estuvimos que el art. 33 era reformable, y lo reformaríamos el día que tuviéramos mayoría; y conociendo que era necesario, indispensable, que el antiguo partido liberal viniese al seno de la República, prometimos que si la conciliación entre los conservadores y radicales se rompía, guardaríamos benevolencia al partido radical; y yo cumplí la palabra dada. Se trató de nombrar presidente de esta Cámara al Sr. Riera; muchos lo repugnaban, por lo mismo que en otro tiempo había sido nuestro jefe; yo lo voté. Se marchó el ministro Ruiz Zorrilla, y yo combatí porque volviera; y se disolvió el Congreso porque nosotros defendimos el principio de la asociación religiosa como una aplicación del derecho de asociación. Vino la Cámara conservadora, no descansamos un momento, y merced á una proposición del Sr. Moreno Rodríguez, cayó el ministerio Sagasta; y después de un discurso mío pronunciado el sábado, había caído el lunes el ministerio Serrano. Yo os pregunto: ¿por qué camino, por qué procedimiento ha venido la República? Pues por ese camino, por ese procedimiento hay que conservarla.

Un hombre hábil, flexible, con grandes recursos de inteligencia, con grandes puntos de vista en su razón: un hombre

que ha sido y el gran maestro de esgrima de la elocuencia, á quien yo quiero dar en este momento cuanto de derecho le pertenece, el Sr. Figueras, arregló todos los medios materiales de que aquí viniera y se votara la República. Al Sr. Figueras más que á nadie, á su táctica, á su consumada habilidad, á su prudencia se debió el advenimiento de la República.

En cuanto á mí, tengo que decir una cosa: amigo fui del Sr. Ruiz Zorrilla; amigo fui del Sr. Martos: estuve en relación con ellos, no hablé en contra suya, ni hubiera hablado jamás durante su Ministerio; pero tampoco tuve trato ni me prometieron en ninguna ocasión contribuir á la caída de la dinastía de Saboya: ellos fueron entonces tan leales á la libertad como al rey. Esto es impopular, pero lo digo porque es cierto: jamás tuvimos trato, jamás hicimos pacto alguno en lo que aquí hubiera de suceder si el rey caía. Y el rey cayó, y el rey se fué, y el rey se quedó en la asfixia, y el rey no pudo permanecer en la patria. Yo lo esperaba así; pero lo esperé siempre de la lógica de las ideas.

Luego que hayais establecido la República y la federación, luego que hayais separado la Iglesia del Estado, pensad que tenemos muchos enemigos, pensad que hay cuatro ó cinco provincias casi completamente separadas de la República, separadas del espíritu moderno, y que no puede de ninguna manera vencer á esas provincias, dominarlas y reducir las, si no tenéis un buen ejército.

Yo no quiero el ejército por quintas; pero creo que aquellos que han podido organizar la guardia civil voluntaria con las condiciones que tiene nuestra guardia civil, pueden también organizar un ejército voluntario. Digo más: es necesario, es indispensable que cultivos los cuerpos facultativos, como dice el Sr. Esteban Collantes que quiere cultivar su distrito. Yo cultivaría el cuerpo de ingenieros aumentándole, fortaleciéndole, porque me consta que muchas veces se le ha querido arrastrar á la rebelión y no se le ha arrastrado nunca, y que hace falta son cuerpos que defiendan siempre la legalidad, primero para cerrar la era de los pronunciamientos militares, y segundo, porque ya no pueda haber más legalidad que la libertad, la democracia y la República.

Yo quiero que se devuelvan al antiguo cuerpo de artillería sus cañones. Y quiero que se reorganice el cuerpo de artillería, para que no se cierre ese cuerpo, sino que se abra á la democracia, al progreso. Mas quiero también que no sea la ciencia de los artilleros una fuerza inteligente perdida para la República. Yo quiero más: yo quiero que los mandos militares, sobe todo para la guerra, se entreguen á generales de todos los partidos, con tal que empeñen su palabra de honor de que jamás se levantarán contra la República.

Si, señores, muchos de ellos se han pronunciado; ¿qué general español no se ha pronunciado alguna vez? (El Sr. Verdugo: Muchos.) Pues á esos muchos llamaré yo para conducir los ejércitos de la República, porque su vida pasada responde de su vida futura. Sé que esto es impopular en el partido republicano. (Muchos señores diputados: No, no.) Al menos en la izquierda. Pero como yo no quiero engañar á nadie, tengo que decir que eso es lo que yo haría.

Pues qué, ¿no han servido á la República muy fielmente en el mando generales monárquicos? Y en Francia y en otras partes, ¿no se ha visto que la han deservido generales republicanos? Napoleón Bonaparte era monárquico? No. Era jacobino, y con cuatro exageraciones ingresó en aquel partido, que, como todos los partidos republicanos modernos, gustan tanto de la adulación, y tan poco gustan de la verdad que les dicen sus antiguos y perseverantes amigos.

En Hacienda apoyé siempre al Gobierno que realice esta forma esencialmente democrática, á saber: que paguen menos los pobres, pero que paguen más, mucho más de lo que pagan ahora los ricos. Es necesario que se descubra por todos los medios la riqueza oculta, que se haga un exacto amillaramiento, que la renta de aduanas se cobre íntegra; es indispensable que llevemos á los Estados, á las provincias, á los cantones, llamados como queráis, todo lo que constituye la esencia de su administración, su justicia, su hacienda y todo lo que les pertenece, para que se disminuya el presupuesto y no haya en Madrid este número inmenso de pretendientes, defensores de todo Gobierno que los emplea, y conspiradores contra todo aquel que los desatiende. (Aplausos.)

Y luego es indispensable restablecer la disciplina militar: pues qué, ¿gasta el país 800 millones en orden público, armado, para que se vuelvan público y armado desorden? Y luego hay que organizar la milicia nacional como está organizada en Suiza y en América, en dos Repúblicas federales. ¿Qué quiere decir esto de que un caballero particular anda infinidad de leguas en busca de unos cañones (Aplausos prolongados), que nadie tiene derecho á dar sin una ley de las Cortes? ¿En qué nación se ha visto que los cañones pasen á manos de particulares? ¿Pues no es poca desigualdad! [Un caballero que discute con una batería de cañones! (Risas)]

¿Cuál es la causa de todo esto? Sólo se puede explicar por la perturbación de la última interinidad, en la cual tengo yo responsabilidad, porque muchas de estas cosas se han hecho en mi tiempo, y soy responsable de ellas. La interinidad ha hecho que sólo esté armado el partido republicano, y esto no puede suceder, porque esto constituye la peor de las tiranías. Han de estar armados todos los españoles, como en Suiza y como en América, de 20 á 40 años, han de estar obligados á ir al ejército y á las prácticas militares, para que si algún día nos amenazan ó nos niegan nuestro derecho, ó nos arman confabulaciones diplomáticas en los costados flacos que aun tiene nuestra nacionalidad, pueda el país entero levantarse y hacer valer con un millón de soldados su derecho.

La Cámara de un solo partido es lo más cómodo, lo más seguro, por mas que los amigos sepan herir á un Ministerio con sus preguntas, y le desacrediten en el salón de conferencias, y formen grupos que conspiran contra él: pero en cambio de esa comodidad está la duración de la obra, que ha de ser corta. Y nosotros hemos venido á fundar un gobierno para las generaciones venideras.

La democracia ha venido por un movimiento del mundo moderno, por el individualismo germano, por los municipios, por la filosofía, por la civilización actual. Nadie ha traido la democracia, y nadie puede ahogar en el mundo.

Pero la democracia no es una clase, es todo el mundo; y sobre todo, nosotros debemos convertir á la democracia, á la República, á la federación, á todos los partidos liberales, y entre los partidos liberales debemos especialmente convertir al antiguo partido progresista, que es el que ha desamortizado el suelo entregado á la Iglesia, el que ha roto los vínculos de la propiedad aristocrática, el que ha apagado el fuego de la Inquisición, el que nos ha educado en la vida de la sociedad moderna, el que nos ha hablado con la voz de Calatrava, de Argüelles, el que al fin nos ha llamado á la vida, y nosotros no debemos hacer con él lo que el perverso hijo de Noé hiciera con su padre.

Yo sostendré esta doctrina, esta política de amplitud, de libertad y de apoyo al Gobierno para que haga todas las reformas y sostenga la República, y al mismo tiempo se adopten los medios oportunos para que todos los partidos que aman la libertad vengán á reconocer la legalidad que salga de esta Cámara, porque así habremos concluido la era de las revoluciones armadas y habremos abierto la era moderna del progreso pacífico. Y sobre todo, y antes que todo, tenemos una patria, tenemos una nacionalidad; porque al fin, los seres que se separan de nosotros en esta vida los tenemos en nuestra tierra, en esta que es nuestra nacionalidad, y la nacionalidad es la patria, y antes que todo está la patria, que es para nosotros como el aire que respiramos, como el cielo que está sobre nuestras cabezas. Yo soy, antes que todo, español y patriota.

Quiero que esta nación, que fué un paraíso para los antiguos, que educó á los bárbaros, que llevó en su seno los gérmenes de las ciencias modernas por sus escuelas de Córdoba y Sevilla; que dominó en el Mediterráneo con sus catalanes y aragoneses; que contuvo el desierto para que no invadiera con sus armas toda Europa; que descubrió el nuevo mundo; que aceptó en el siglo pasado la filosofía humanitaria en su política, y que en el presente se levantó para enseñar á los pueblos cómo se muere por la independencia y por la patria, sea grande en la República, en la federación y en la democracia; y si vosotros contribuís á ello con vuestra palabra y vuestros votos, seréis los legisladores más ilustres de la historia, y los dignos representantes de las más luminosas ideas sobre la faz de la tierra. (Ruidosos, repetidos y prolongados aplausos.)

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: No debo ni puedo pronunciar ahora un discurso; no lo permite el reglamento, y sería una temeridad en mí la pretensión de contestar al elocuentísimo discurso pronunciado por el Sr. Castelar; pero no puedo menos de rectificar algunos conceptos que me ha atribuido, y sólo en cumplimiento de este deber os molestaré un instante.

Después de todo, yo he sentido aquí una proposición que ha servido de tema al debate. Yo os he dicho que la República federal era de todo punto imposible, y al contestarme el Sr. Castelar ha venido á confirmar mi aseveración, porque ha manifestado que para que sea posible es necesario que haya orden, que haya autoridad y que no haya intransigencias, con todo lo demás que ha indicado S. S. De suerte que esto no ha sido otra cosa que la oración fúnebre para esta forma de Gobierno.

Hay dos conceptos de suma gravedad, que necesito rectificar.

El Sr. Castelar, al ocuparse de la legalidad de los acontecimientos que han producido esta situación, ó sea de los sucesos de Abril último, ha hecho las apreciaciones que ha tenido por conveniente, padeciendo alguna equivocación respecto á lo que yo indiqué; y lo que hay de cierto en esto es, que yo, dadas las circunstancias y después de examinar lo que es la legalidad y la legalidad externa, dada la situación revolucionaria, tomé por punto de partida la legalidad de la Comisión permanente.

El Sr. Castelar no ha querido seguirme en este camino, y sin embargo ha venido á demostrar lo mismo que yo había dicho; que el resultado de los acontecimientos del 23 de Abril había sido un golpe de fuerza, un golpe de Estado. Esto lo ha confirmado el Sr. Castelar, puesto que ha dicho que aquel día lo que se trató de saber era donde estaban los cañones; luego estos fueron los que decidieron la cuestión en contra de la Comisión permanente.

Si yo dije que quien tenía los cañones tenía la victoria; si el Sr. Castelar acepta este criterio; si el resultado ha probado que yo estaba en lo cierto, todo esto prueba que he acertado, y que si yo hubiera dirigido aquellos acontecimientos, no me hubiera equivocado. Aquello fué un golpe de Estado, por la sola razón de que triunfó el que tuvo los cañones.

Ha dicho el Sr. Castelar que es digna de toda consideración la Asamblea anterior por la conducta que había seguido, y sobre todo por haber proclamado la República. Yo creo que si aquella Asamblea estuviera en disposición de decidir hoy sobre esta cuestión, que si las cosas pudieran hacerse dos veces, no proclamaría la República, y que, dadas las consecuencias que su voto trajo para el país y para la misma Asamblea, es seguro que no obraría lo mismo que lo hizo entonces. La Asamblea anterior estará hoy arrepentida de su obra.

den económico como en el político son agradables y se exponen con facilidad, como algunas de las que ha manifestado el Sr. Castelar. Si la sociedad estuviera asentada sobre bases firmes, nada más natural que conceder mandos civiles y militares á personas de todos los partidos. Yo no soy voto en la materia. Yo he conocido juramentos de fidelidad muy reiterados, y al parecer muy sinceros, y cuando se quebrantaron no vi el juicio de la historia, sino el de los contemporáneos, que llamaban héroes, leales y honrados á los que quebrantaban sus juramentos. Estos ejemplos son contagiosos, y han producido funestos resultados. Considero, por tanto, que es preciso afianzar el amor á las doctrinas y á los principios; sacrificar mucho, y hacer grandes esfuerzos para llegar á la verdadera organización de los partidos.

El Sr. Castelar debe saber las diferencias que hay entre la República y la monarquía; pero ha hecho un retrato de una y otra que no es exacto, manifestando que para ser un gran monarca es indispensable montar á caballo, ceñir espada, teñirse en sangre, salir al campo y ser vencedor. Lo que ha hecho S. S. con esto ha sido el retrato del dictador y del tirano, pero no el del rey constitucional, que es una cosa completamente distinta; y si soy partidario de un príncipe que es todavía joven, precisamente es por su juventud.

Creo algunos que el estado de España es de tal perturbación, que un joven no podría evitar los disgustos que ahora tenemos; y á mí por el contrario, me parece que si cualquiera de los hombres públicos que hay en España se erigiera en jefe del Estado en una ú otra forma, no duraría ocho días, porque todos se concertarían en su contra; mientras que con el sistema que yo defiendo se evitan todos esos inconvenientes. La monarquía constitucional tiene esa ventaja.

Un rey niño puede ocupar el trono, y dejar la gobernación del Estado á hombres maduros y reflexivos. Si se tratara de un rey absoluto, la cosa cambiaría. Si se tratara de un dictador, lo mismo. Hoy un dictador sería un jefe de partido, y un hombre superior no le ve por parte alguna. La bandera que sostengo me parece la mejor para mi patria.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se levanta la sesión. Eran las siete y cuarto.

Extracto de la Sesión del día 9 de Julio de 1873.

Abierta la sesión á las tres bajo la presidencia del Sr. Salmeron, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se hicieron varias preguntas al Gobierno de escaso interés.

Un señor diputado puertorriqueño preguntó al ministro de Ultramar que qué había de un desembarco de in urrectos que se dice haberse efectuado en Cuba.

El Sr. Suñer dijo que no sabía nada. También dijo que presentaría mañana un proyecto de ley referente á la isla de Puerto-Rico.

Muchos señores diputados hicieron preguntas al ministro de la Guerra, las que no fueron contestadas por no estar su señoría en el banco azul.

Un señor diputado: Hace ya bastante tiempo que estamos aquí haciendo preguntas, oyendo á distinguidos oradores y escuchando doradas promesas, y mientras los carlistas siguen en la montaña y el desorden más completo reina en Andalucía y otras partes. ¿Qué hemos hecho? Nada, absolutamente nada; luego esta Cámara nada significa, nada representa, pues nada hace. Concluyo rogando á los señores diputados que miren por el porvenir de los cantones no se atarguen en las maquinaciones políticas que se hacen en Madrid.

El Sr. Gimenez Mena preguntó que por qué se destituya en Andalucía las autoridades legítimas.

El ministro de Estado dijo que en la locacidad que tal cosas pasan que se acudiese á los tribunales, porque dentro de la ley hay medios para ventilar todos los asuntos.

Con motivo de esta pregunta el ministro de Estado se extendió en consideraciones generales porque atravesaba hoy el país, y dijo que por eso el Gobierno había pedido medidas extraordinarias, de las cuales daría en su día parte á las Cortes. Dijo que el desgobierno era completo, y que los carlistas por un lado y los demagogos por otro, habían puesto á la patria en el difícil período que atravesaba.

Concluyó diciendo que todos serían castigados, puesto que todos faltaban al principio de autoridad.

El Sr. Orense (hijo) preguntó si el gobernador está dispuesto á reorganizar el cuerpo de orden público, y á proteger á los convoyes de españoles que se alejan de la patria.

El Gobierno no contestó.

ESPECTÁCULOS.

Teatro y Circo de Price.—Gran función para mañana á las nueve de la noche, en la que hará su debut Mlle. Enriqueta en su trabajo en la cuerda.

Jardín del Buen Retiro.—(Sociedad de conciertos).—A las nueve de la noche (si el tiempo lo permite), 8.º concierto bajo la dirección del Sr. Skocztopole. Entrada 2 pesetas.

Teatro del Prado. (Continuo al Doa de Mayo).—Turno impar.—A las ocho y media de la noche: *El río de donña Marta*.—Baile.—A las nueve y cuarto: *No más secretos*.—Baile.—A las diez: *Roncar despierto*.—Baile.—A las once: *Una idea feliz*.—Baile.

Teatro-café de Capellanes.—A las ocho y media de la noche.—Dios los cría.—Cuadros.—Los infernos ó el petróleo.—No más cadalsos.—Cuadros.—Baile.

Imp. de Manuel Martínez, *Lacapié*, 1

